

**APORTES A UNA METODOLOGÍA TERRITORIAL DE LAS
TRANSFORMACIONES URBANAS.
RELACIONES PRODUCTIVAS EN EL SECTOR II DE LA CMR
1914-1947.**

Alejandro Bokser Amado, Clarisa Corral, Mónica Dittmar, Juan José Gutiérrez, Diego
Fernando Machin, María Luján Tarizzo
UBACYT, Buenos Aires, Argentina

Resumen

“Relaciones de producción en el margen sur de la ciudad de Buenos Aires durante el
período 1914-1947: un enfoque territorial”

Este proyecto indaga acerca de la conformación del territorio urbano a partir de las
transformaciones en los modos de producción entre 1914-1947 en el sector que Graciela
Silvestri clasifica como Sector II de la cuenca Matanza-Riachuelo, (SILVESTRI, G.
2004).

Para ello, se propone entender el territorio como un constructo social que se constituye
por una diversidad de procesos dinámicos en donde intervienen tres dimensiones de la
vida humana: sociedad, historia y espacio (SOJA, E. 1995:12).

Asimismo, se aborda el estudio del territorio desde la mirada del paisaje, puesto que el
mismo es una imagen que se construye tanto desde la dimensión material (espacio-
tiempo) como cultural (historia-sociedad).

Abstract

*“Productive relations at the south bank of Buenos Aires city during 1914-1947: a
territorial perspective.”*

*This piece of work looks into the configuration of the urban territory from the
productive transformations that took place during 1914-1947, at the area that Graciela
Silvestri classifies as Sector II from the Matanza-Riachuelo basin. (SILVESTRI, G.
2004).*

*In that way, we pose the territory as a social construct, compounded by a variety of
dynamic processes in which three dimensions of the human life take place: society,
history and space. (SOJA, E. 1995:12)*

*We also study the territory involving the concept of landscape, because we understand
it as an image that it's constructed both from a material (space- time) and a cultural
(history- society) dimension.*

**TERRITORIO // PAISAJE // METODOLOGÍA // RELACIONES PRODUCTIVAS //
CMR
TERRITORY // LANDSCAPE // METHODOLOGY // PRODUCTIVE RELATION //
CMR**

INTRODUCCIÓN:

Institucional:

El presente trabajo se construye como un avance del proyecto titulado “Relaciones de producción en el margen sur de la Ciudad de Buenos Aires en el período 1914-1947: un enfoque territorial.” con código **PIA HyC-09**, radicado en la Secretaría de Investigación de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Dicho proyecto se desarrolla bajo la tutoría de la Dra. Arqta. Rosa Milagros Aboy y dirección del Arq. Diego Fernando Machin.

Docencia

El equipo de investigación es parte del cuerpo docente de la Cátedra de Historia de la Arquitectura Aboy de la FADU UBA. La investigación se enmarca en el área de historia y crítica porque es en los procesos históricos donde el espacio adquiere dinamismo. Para tomar la palabra que elige Milton Santos, proveniente de la geología, las acciones de los actores en la historia definen un sinfín de *rugosidades* que son testimonio de dichos actos. Este autor, utilizando la metáfora del corte geológico, explica que en la historia es donde se puede leer esta sumatoria de rugosidades, que en el análisis del territorio adquieren espesor material. La pertinencia del proyecto en la cátedra de historia se da en que el objeto de estudio encuentra sus bases constitutivas en el periodo finisecular donde se consolidó un proyecto de estado-nación y se delineó su perfil productivo en el panorama de la economía transatlántica.

Marco:

Dentro del proyecto marco, que trabaja la conformación del territorio urbano a partir de las transformaciones en los modos de producción entre 1914-1947 en el sector que Graciela Silvestri clasifica como Sector II de la cuenca Matanza-Riachuelo, (SILVESTRI, G. 2004), el presente artículo aborda la especificidad de la metodología adoptada. Este planteo formal intenta comprender las problemáticas urbanas y arquitectónicas en un objeto de estudio, el territorio de la ciudad, que está en constante construcción y redefinición a partir de las relaciones de los agentes sociales. Los objetivos del proyecto marco son:

- Profundizar la investigación historiográfica relacionada a los procesos de expansión urbana en el recorte antes mencionado;
- Indagar sobre las transformaciones físicas producidas en el objeto de estudio por acción de la expansión industrial, a través de la investigación en fuentes primarias, principalmente en los censos de industria entre 1914 y 1947; según los indicadores demográficos; relevamientos a través de cartografía de la época; archivos fotográficos que den un indicio del paisaje urbano del objeto de estudio;
- Reconocer los diferentes agentes sociales intervinientes en las relaciones productivas, investigar la conformación de cada uno de los agentes y su consolidación, estudiar sus acciones colectivas sobre el territorio;
- Problematizar las relaciones sociales de la clase trabajadora industrial, su conformación cómo tal y las relaciones con la clase dirigente empresarial, en el marco de los diferentes proyectos políticos y la real concreción de sus objetivos.
- Estudiar las formas de caracterización de los fragmentos urbanos en el objeto de estudio a través de los lazos entre los diferentes colectivos según sus roles en la dinámica histórica y social que se propone abordar.

Especificidad:

El planteo de esta ponencia propone poner en crisis las interpretaciones hegemónicas acerca del territorio como un soporte, un escenario, un lugar físico. De este modo, se retoma la producción teórica de algunos pensadores del estructuralismo (Castells, Lefebvre) que definieron un marco disciplinar nuevo, la sociología urbana, y se puede comprender el lugar en la construcción de conocimiento en donde colocar a Claudia Tomadoni, Milton Santos, Edward Soja, David Harvey, Jane Jacobs, que visibilizan una epistemología de las ciencias sociales apuntando al trabajo interdisciplinario.

Problemática:

No es una historia sino que es la problemática de cómo se aborda una narración histórica territorial. Lejos de una narrativa explicativa donde los objetos/procesos son cosas dadas la estratégica narrativa elegida es la interacción de los objetos/procesos generando explicaciones en diversos sentidos. Estos sentidos tienen tres grupos de origen: la historicidad, la socialidad y la espacialidad. La intención de abrir el *tras bambalinas* de la estratégica constructora es poder reflexionar sobre su coherencia, consistencia y pertinencia, presentándose así un aporte con la forma de hipótesis y síntesis de esta metodología.

EL TERRITORIO COMO CONSTRUCTO SOCIAL

Definición de territorio

El territorio es “una construcción social en el espacio-tiempo y aglutina objetos de diferente naturaleza (carreteras, puertos, ríos, establecimientos, parques industriales, barrios obreros, etc.) otorgando “forma” a un paisaje que adquiere toda su dinámica en el juego dialéctico con el “contenido”, es decir, con la sociedad que le da sentido y significación.” (TOMADONI, 2007:)

Se parte de una concepción de territorio en tanto construcción social, en su carácter disciplinar, ligado en su misma constitución a través de las nociones de espacio – tiempo. Se debe entender así al territorio desde una perspectiva en torno al sistema productivo, como parte fundamental en la construcción de la(s) noción(es) de identidad:

“Planteado de este modo, los procesos de producción mediatizados por el trabajo se articulan con la estructura social definiendo diversidad de formas de apropiación y transformación de la naturaleza para satisfacer necesidades materiales y no materiales de las sociedades a través del espacio-tiempo” (TOMADONI, 2007:)

Por este motivo, cuando hablamos de territorio nos interesa aproximarnos a él como condicionado y condicionante de procesos neohistóricos:

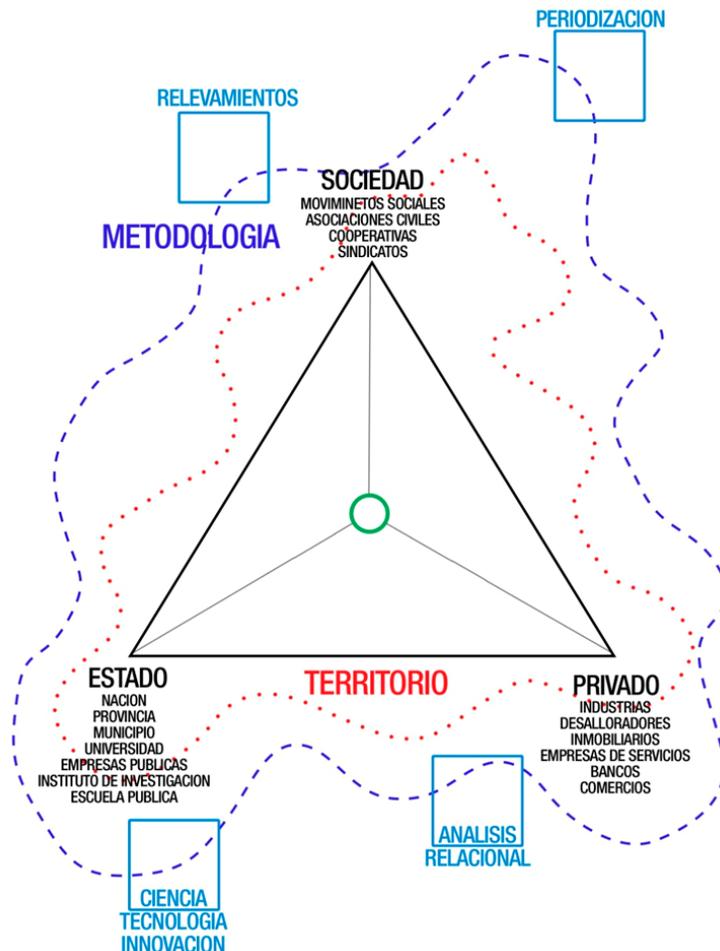
“En la actualidad, el territorio es un componente estratégico de los procesos de reestructuración en los

diferentes sectores productivos. (...) En definitiva, el territorio es un constructo social en determinadas coordenadas de tiempo y lugar, producto del entrecruzamiento de territorialidades (...) No obstante, la noción de territorio refiere en un sentido más acabado a la relación dialéctica entre forma y contenido, es decir, entre configuración territorial y dinámica social” (TOMADONI, 2007).

Para ello, se propone entender el territorio como una construcción social que se constituye por una diversidad de procesos dinámicos en donde intervienen tres dimensiones de la vida humana: sociedad, historia y espacio (LEFEBVRE, 1974; SOJA, 1995). De esta manera, las transformaciones productivas en el objeto de estudio vistas a través del tiempo se conforman como un aspecto central a la hora de definir los modos de apropiación y reapropiación del espacio y de la naturaleza.

Relaciones dinámicas

Se propone un esquema triangular que grafica la metodología delineada y aborda el objeto de estudio de manera relacional y dinámica. Relacional porque se establecen incontables vínculos entre los actores intervinientes en el territorio. Dinámica porque el espacio no es una construcción estática, sino que se estructura a través del tiempo. El aporte central de este artículo es la síntesis que se *materializa* en este esquema



La explicación de este esquema se apoya en tres puntos claves para visibilizar al territorio como un espacio social y así analizar las relaciones productivas que se dieron en él y definieron diversas formas de apropiación. Estos son: socialidad, historicidad y espacialidad. En nuestro planteo se desglosan las relaciones sociales que se dan entre el estado, y las clases, trabajadora y empresaria. La historicidad, es decir la clave temporal, será abordada desde la historiografía que se centra en la producción industrial. Tendremos tres sectores tensionados, con gravitación cambiante: el primario, productor de bienes agropecuarios; el secundario, industrial; el terciario que produce servicios. El último punto se ocupa de la espacialidad, mirada desde el paisaje entendido desde: lo natural; lo percibido; lo artificial.

Los actores o agentes sociales, intervinientes, según los puntos antes mencionados, se encuentran constantemente en pugna según sus intereses particulares, y es en medio de esos acuerdos y desacuerdos en donde se relacionan. Este panorama relacional que se delinea pone de manifiesto las lógicas de apropiación territorial que implementa cada actor y cómo establece sus dinámicas relacionales con los otros actores. A estas lógicas se las llamará territorialidades.

HISTORICIDAD: situación del objeto de estudio en el recorte contemplado, sector primario/secundario/terciario, acción activa del proceso sucedido;

SOCIALIDAD: clase empresarial/clase obrera/estado y generación de reconocimientos;

ESPACIALIDAD: conceptualizaciones de cómo se construye el paisaje urbano, paisaje percibido/construido/vivido.

Historicidad

“El hecho de recurrir al tiempo solo como un factor explicativo y no como parte inherente del espacio es fuente de un equívoco singular: considerar al espacio como un escenario en el cual transcurren hechos (...) Esta contribución al conocimiento de los territorios fue utilizada por los nacientes Estados modernos para extender sus dominios políticos y económicos (...) Sin embargo, este haz de significaciones construidas por la ciencia moderna se encuentra desde hace tiempo en crisis” (TOMADONI, C. 2007).

El estudio se circunscribe puntualmente al abordaje de las relaciones productivas en la historia, donde el eje principal resulta la configuración industrial como articulador de las relaciones sociales entre los actores intervinientes (clase trabajadora, clase dirigente) y el paisaje. El acento está puesto en el enfoque metodológico que interesó a la geografía social en la década de los ochenta y comienzo de los noventa para pensar al espacio. De este modo, se retoma la producción teórica de algunos pensadores del estructuralismo (Castells, Lefebvre) que definieron un marco disciplinar nuevo, la sociología urbana, y se puede comprender el lugar en la construcción de conocimiento en donde colocar a Claudia Tomadoni, Milton Santos, Edward Soja, David Harvey, Jane Jacobs, que visibilizan una epistemología de las ciencias sociales apuntando al trabajo interdisciplinario. La especificidad de la variable “historicidad” estará puesta en el carácter activo de la historia como generación de reconocimiento, construcción y representación. No en términos explicativos del hecho actual sino como carga sobre este, carga que genera una complejidad de sentidos.

Socialidad

En relación con los modos de apropiación del espacio urbano Ana Nuñez en “Apropiación y división social del espacio”: pone en crisis las categorías de análisis en la investigación urbana, plantea la complejidad de la cuestión urbana.

...”el espacio urbano se analiza como soporte de la producción y reproducción del capital y la tierra urbana como soporte de la reproducción de la fuerza de trabajo, siendo la renta del suelo la categoría explicativa de los diferentes costos de reproducción y la causa de la división social del espacio.

La noción de cuestión social, clásica en ciencias sociales, podría definirse como un área-problema, socialmente debatida o en conflicto. Pensar en términos de cuestión urbana permite transformar el problema en términos de público y político.”

Sin embargo, en nuestra opinión, estas tres dimensiones son inseparables desde el momento que, por un lado, no pueden entenderse la cultura y la sociedad fuera del modo de producción al que pertenecen y, por otro, la economía no sólo tiene que ver con el proceso productivo de las mercancías sino, también, con su intercambio y su consumo y, fundamentalmente, con su apropiación. En otros términos, la prioridad que se le da al consumo del espacio en los estudios urbanos, privilegia la superficie del problema. Se describe en el campo del consumo lo que podría ser explicado desde el campo de la apropiación. Así la pretendida unidad del paisaje construido se vuelve múltiple en tanto la socialidad se vuelve materia activa de generador de sentido.

Espacialidad

El espacio de la ciudad visto como una construcción social en el espacio-tiempo en donde se pueden leer diferentes huellas, testimonios de las lógicas territoriales, resultantes de la acción de los agentes sociales (carreteras, puertos, parques industriales, barrios obreros, etc.) se constituye como el objeto de estudio en donde se enfocará esta investigación, que estará en constante proceso de construcción a medida que se vayan detectando nuevas relaciones entre los actores intervinientes.

El espacio no es un escenario de las formas de producción, sino que es una construcción histórica porque contiene la memoria de las formas de producción pasadas. (SANTOS, M. 2009). En este sentido, podríamos encuadrar el enfoque de Edward Soja, quien interpreta al espacio a través de Foucault y Lefebvre. Este último ilustra al espacio vivido, como una espacialidad social y vivencialmente creada. Para interpretar esta visión de espacio y tiempo, usa la crítica de Foucault al estructuralismo, y concluye que la configuración sincrónica que aporta la matriz estructuralista, es la “especialización de la historia”.

Otra de las lógicas estructurantes que plantea el trabajo es la Espacialidad. En este apartado, se abordarán y analizarán diversas conceptualizaciones acerca de la construcción del paisaje urbano. Asimismo, se indagará en las transformaciones físicas que ocurrieron por acción de la expansión industrial en el sector de estudio.

Lefebvre sostiene que si bien el espacio es un producto que se utiliza, se diferencia del resto de los objetos producidos ya que él mismo interviene en la producción de aquello que lo configura: organiza la propiedad, el trabajo, el flujo de materias primas y energías. Por lo tanto, el espacio no sólo es constituido por las circunstancias históricas, sino que es constituyente de la historia. (LEFEBRE, H; 1974:14)

Así mismo, pensamos que el espacio, como entidad, es anterior a la aparición de los actores (individuos o colectivo) que intentan apropiarse de él. Esta pre-existencia espacial condicionará a los actores tanto en sus acciones y comportamiento como en su discurso. *“Una textura del espacio no da lugar sólo a los actos sociales sin lugar y sin vínculo con ella, sino a una práctica espacial determinada por ella: a un uso colectivo e individual”* (LEFEBRE, H; 1974:115)

Estudiar estos aspectos nos permiten desarrollar un concepto de espacio que contemple la complejidad social en contraposición a un producto acabado y apartado de los procesos de producción y en consecuencia de la relaciones de dominación y explotación. Así nos alejamos de una idea de lo que Lefebvre define como espacio abstracto: *“El espacio dominante del capitalismo es el espacio abstracto, el espacio instrumental. El mismo transita entre un espacio previo (histórico, religioso – político) que actúa como sustrato y que no habría desaparecido, y un espacio otro, nuevo (espacio diferencial), que está engendrándose en su interior, y que no termina de desplegarse.”* (LEFEBRE, H; 1974:15)

En contraposición a este pensamiento, la teoría unitaria del espacio (físico, mental y social) entiende al mismo como un producto social. *“No se plantea como un mero hecho de la naturaleza modificada ni como resultado de una cultura, sino del producto de una segunda naturaleza (la sociedad urbana)”* (LEFEBRE, H; 1974:47)

Milton Santos considera que todos los espacios son geográficos ya que están determinados por el movimiento de la sociedad y su producción. Tanto el paisaje como el espacio provienen de movimientos superficiales y profundos de la sociedad. Cada forma productiva conlleva además un tipo de circulación, distribución y consumo determinados según los cuales el paisaje se organiza. (SANTOS, M: 1996) El espacio urbano no es un espacio homogéneo que pueda reducirse a pura función. Para su estudio es necesario tener en cuenta también lo lúdico y lo simbólico.

El término paisaje alude simultáneamente a un ambiente predominantemente natural y a las formas de ser interpretado, representado o transformado. Es un concepto dual que remite a paisajes mentales y paisajes materiales. Un paisaje no está definido solamente por una serie de elementos diversos colocados juntos sobre la tierra y aislados en un campo visual, sino que ese fragmento debe servir como representante y símbolo. *“Así para convertir un ensamble de objetos naturales y artificiales en paisaje, es necesario un trabajo social de cierta duración temporal.”* (SILVESTRI, 2004: 41) La noción de paisaje se comprende sólo cuando se reconoce el valor de su comunicación estética, y no únicamente otra gama de percepciones tales como las características morfológicas que pueden describirse científicamente. De esta manera, podemos decir que el paisaje es una construcción cultural. El paisaje se va conformando en el tiempo, por incrementos, substitutiones, diversos elementos se sobrescriben sobre otros. Se superponen objetos con edades diferentes, se puede reconocer en él la herencia de diferentes tiempos y momentos.

Según la perspectiva de Silvestri el paisaje no es sólo un fragmento de territorio sino también su representación visual. Es decir, no necesariamente lo construido sino también lo creado en la mirada humana, la que permite su estabilidad, a veces de siglos. (SILVESTRI, 2004) En sus trabajos, hace hincapié en la construcción de una idea de paisaje y su relación con lo bello y estético. Trabaja particularmente con la manera en que se relaciona la sensibilidad social con la percepción e interpretación estética de los lugares. Aborda la identidad ligada al paisaje y sus percepciones: “Si el concepto de forma fue estructurado en paralelo con la actividad del arquitecto, el de paisaje se asoció con la representación pictórica” (SILVESTRI, 2004)

Habitar implica apropiarse del espacio, convertirlo en lugar, adaptarlo, usarlo, transformarlo. Un espacio apropiado es aquel al que en el que el hombre pudo desarrollar un afecto, una pertenencia. “*Por el habitar se accedería al ser, a la sociabilidad y el habitante rompería con el monólogo del urbanismo tecnocrático*” (LEFEBRE, H; 1974:45)

El paisaje es forma construida, intervención que define un límite para controlar la naturaleza. Conlleva una relación particular entre objetos naturales y artificiales, representada fragmentariamente pero comprendida como testimonio significativo de una totalidad que la excede. En él, se revela la necesidad del esfuerzo técnico, como impronta que pone de manifiesto la mano del hombre para dominar los fenómenos naturales. Se afirma la autonomía de la figura, de la forma construida: el proceso de construcción no se deduce linealmente de circunstancias sociales, políticas o económicas, sino que posee legalidad y tiempos propios. Podemos atribuirle al paisaje cierto carácter derivado de su temporalidad: El paisaje es la materialización de un instante de la sociedad. El espacio es el resultado del unión de la sociedad con el paisaje y por lo tanto es dinámico. Por eso, Santos considera al paisaje y el espacio como un par dialéctico” (SANTOS, M: 1996)

En lo que respecta específicamente a la historiografía del Riachuelo, éste se ha constituido como un elemento relevante en la definición de la imagen que el lugar aún posee y fundamentalmente ha cimentado las versiones ideológicas sobre la identidad. El Riachuelo pudo ser percibido como unidad simbólica de importancia central para la ciudad, en la medida en que estos discursos lo señalaban como el origen de la mítica Buenos Aires, imagen que se consolida alrededor del cuarto centenario de Buenos Aires en 1936. (SILVESTRI, 2004:69) Recorriendo este camino surgen interrogantes históricos de mayor interés tales como: ¿Cómo “lo natural” aparece materialmente presente y construido como idea? ¿Cómo se liga el enfoque tecnológico con cuestiones de mentalidad que lo exceden? ¿Cuál es la relación entre la forma urbana específica y los aspectos políticos o económicos si excluimos la de puro escenario o resultado lineal? (LIERNUR, J.F; SILVESTRI, G 1993: 99).

Desde estas perspectivas, la investigación se vale del trabajo de Schvarzer (SCHVARZER, J. 1983:233) y de su visión sobre la dinámica en el mundo del trabajo y los aspectos físicos de las diversas territorialidades. Buenos Aires es el principal centro fabril del país, pero no es una ciudad que haya crecido en torno a la industria. En cuanto al emplazamiento de los obreros industriales, se observa a la zona sur como la de mayor desarrollo hasta la década del 40. Los obreros se desplazaban en tranvía desde, San Telmo, La Boca o Barracas hacia las grandes plantas en Sarandí, Avellaneda o Lavallol. A su vez las normas urbanísticas de cada circunscripción política, diferentes entre sí, perfilaron la heterogeneidad del tejido urbano.

El territorio industrial

La primera lógica estructurante para el cuestionamiento que plantea el enfoque del trabajo, pone de relieve el rol que jugó la industria como articulador de relaciones sociales en el espacio analizado. Se trata de comprender los constantes cambios en el panorama industrial del objeto de estudio, y cómo éste fue un factor gravitante en el proyecto de país durante el periodo 1914-1947. Se propone como metodología, profundizar en el estudio de la historiografía que analiza y pone el acento en los procesos industriales en dicho periodo intercensal.

Los principales autores con los que trabajamos en este Eje son los historiadores Adolfo Dorfman y Jorge Schvarzer, que plantean dos miradas complementarias arrojando luz sobre la relación entre el desarrollo económico-político de la Argentina y sus altibajos industriales.

Comenzaremos entonces por definir que entendemos por Industria: corresponde a toda actividad o labor productiva que transforma materias, que modifica sus propiedades de manera tal que las hace aptas para el consumo bajo una forma distinta a la que tenían antes de entrar en el proceso de elaboración (DORFMAN, A.1970).

A partir de allí, se debe entender que dentro de un país, ésta no es homogénea debido a su variada complejidad, constitución y características. En la Argentina se observa una diferenciación notable entre diferentes periodos de expansión industrial. Estas implantaciones industriales cobran relevancia no solo por su rama productiva o su tamaño sino especialmente por sus repercusiones en el medio urbano, tanto sociales como geográficas.

El punto de origen del desarrollo de la industria de nuestro país, estará dado por las características de Buenos Aires como puerto de entrada y salida de productos, de sede oficial, y de gran mercado de intercambio de productos. Sin embargo, este trabajo se centra en un periodo histórico determinado por dos cortes censales, criterio que comparte el historiador Dorfman que basa gran parte de su análisis en el estudio pormenorizado de estos datos.

Bajo el modelo agroexportador, este “granero del mundo” como muchas veces se lo ha llamado, exigía procesar industrialmente algunos productos antes de embarcarlos, provocando para ello cierta necesidad de instalaciones y maquinarias tanto para su confección como para su traslado.

Se observa entonces, en el Censo General de 1913 esta industria básica agropecuaria, sobre la cual Dorfman reflexiona:

"Siempre son las mismas actividades extractivas y manufactureras más indispensables, que industrializan los productos inmediatos de la riqueza agropecuaria Argentina o producen para el consumo apremiante de las masas, para sus necesidades elementales de habitar y vestir" (DORFMAN, A.1970:288).

DISTRIBUCIÓN DE LAS INDUSTRIAS DE ACUERDO AL CENSO GENERAL DE 1913						
	Número de establec.	Capital \$ m/n	Valor producción \$ m/n	Valor mate. ria prima \$ m/n	Fuerza motriz HP	Personal em. pleado
Alimentación	18.983	763.773.000	990.469.000	658.429.000	164.786	134.842
Vestido y to- cador	7.081	100.178.000	160.326.000	89.701.000	5.784	57.764
Construcción	8.582	216.182.000	229.636.000	97.539.000	44.570	87.317
Muebles, ro- dados y anex.	4.441	62.639.000	87.058.000	41.444.000	9.026	29.007
Art. y ornato	996	14.546.000	16.121.000	7.045.000	442	4.297
Metalurgia y anexos . . .	3.275	107.620.000	94.296.000	45.789.000	17.935	29.327
Product. quí- micos	567	38.013.000	56.503.000	28.166.000	4.915	9.986
Art. gráficas	1.439	32.982.000	39.662.000	13.423.000	3.058	13.286
Fibras, hilos, tejidos . . .	2.458	34.423.000	40.246.000	22.499.000	10.203	15.560
Varias	957	417.306.000	147.673.000	82.745.000	418.038	28.815
TOTAL	48.779	1.787.662.000	1.861.790.000	1.086.780.000	678.757	410.201

(DORFMAN, A.1970:288).

De a poco, esta industria básica y complementaria, irá cediendo lugar ante el desarrollo de la incipiente industria manufacturera de “avanzada” como ser en nuestro caso, la textil y mecánica. Hacia 1914, según el Censo Industrial, la producción industrial nacional, interno a pesar de su carácter primario y elemental, contribuye con un 70% del consumo y será ante la crisis del 30 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial que disminuyen los insumos importados.

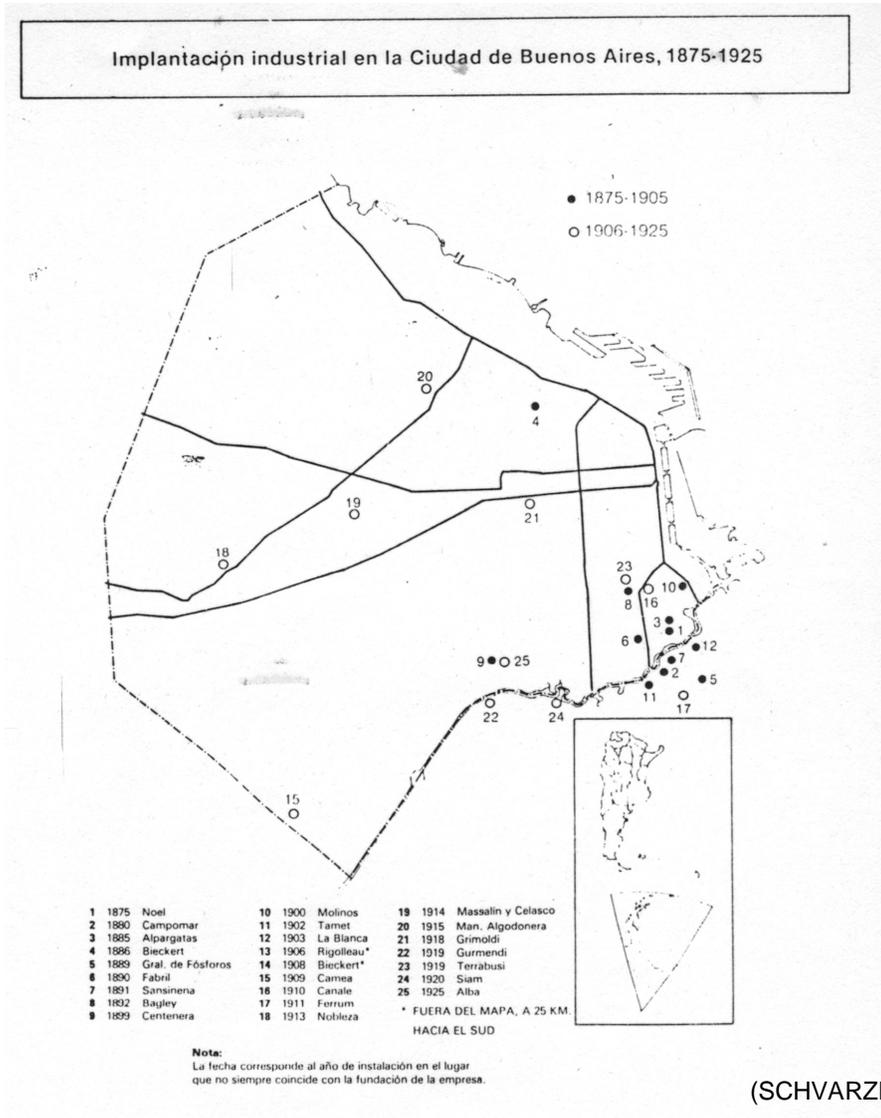
El trabajo de Jorge Schvarzer dialoga con el de Dorfman y ayuda a comprender las lógicas de expansión industrial poniendo en debate la producción especializada en historia industrial. Critica el énfasis que pusieron los historiadores en los procesos del modelo agroexportador, el cual ayudó a difuminar la imagen de otros fenómenos particulares que ocurrieron hacia fin del siglo XIX, como fueron las implantaciones industriales de frigoríficos y talleres ferroviarios, que hacia el centenario significaron elementos de verdadera magnitud.

La lógica industrial se estructuró bajo dos ejes convergentes. Por un lado, se exigía procesar algunos de los alimentos que eran exportados: carne en frigoríficos, cereales en molinos. A la vez que de manera secundaria esto exigía el desarrollo de los transportes: astilleros, talleres ferroviarios. Por otro lado, Buenos Aires constituía un mercado cada vez más importante de consumo, ubicándose entre las aglomeraciones urbanas más grandes. El ingreso per cápita era de los 6 o 7 más elevados del mundo.

La expansión industrial comienza en 1890, hallando un dinamismo intenso entre 1890 y 1910 donde se registra un crecimiento del personal ocupado triplicándose. En 1887 hay 6200 establecimientos, y 42000 personas ocupadas. A pesar del volumen e importancia que alcanzó la industria hacia su auge de 1910, la relación entre obreros y población total muestra que nunca llegó a ocuparse la mitad de la población activa. (SCHVARZER, J, 1983:234)

Hacia fines del siglo XIX, las implantaciones industriales de frigoríficos y talleres ferroviarios son mojones que marcan el posterior desenvolvimiento industrial en las márgenes del Riachuelo, específicamente en la Sección II (SILVESTRI, G. 2004) donde se centra el recorte territorial del presente trabajo. Jorge Schvarzer ilumina estas cuestiones en sus investigaciones sobre la convergencia industrial en dicho sector de la ciudad. La gran mayoría de estos establecimientos se implantan en la zona de Barracas

y Avellaneda, el eje principal es el Riachuelo, que sirve como vía de transporte, vertedero de residuos, y toma de agua para el proceso, sobre todo de frigoríficos y curtiembres. Además esas zonas son atravesadas por el FC Roca, que sirve para traer el ganado y enviar los productos procesados, y queda a poca distancia del centro de la ciudad. (SCHVARZER, J. 1983:224)



Hacia principios de siglo el perfil industrial de la ciudad está delineado. Una fuerte concentración de empresas sobre Barracas, que termina en la orilla del Riachuelo. Algunas otras, como las cerveceras, se aventuran más hacia el sur. Esta localización, invita a indagar sobre las causas de esta estructura industrial de la ciudad, no solo por su implantación original sino también sus desplazamientos en el territorio a lo largo del tiempo. Schvarzer agregará al respecto:

“Curiosamente, casi ninguna nace en Barracas, pero se desplazan rápidamente hacia ese barrio a medida que el crecimiento del centro de la ciudad hace intolerable su anterior ubicación o imposibilita su crecimiento” (SCHVARZER, J. 1983:226)

La Primera Guerra Mundial cambia la dinámica global, y en particular, los sistemas de producción industrial de los países proveedores de materias primas, como la Argentina, ante el descenso abrupto de las importaciones de productos terminados. La participación de Argentina en el panorama productivo, en el periodo de 1914-1918, gana un lugar de peso en el comercio exterior mundial.

Esta situación exterior incentivó entonces tanto la producción de las industrias alimentarias así como las textiles y ganaderas. Sin embargo, este aumento de producción, vinculado a la creciente demanda externa de países en guerra, e interna ante la disminución de la importación, no llegó a los niveles de desarrollo deseados de aumento de manufactura nacional. Según explica Dorfman, faltaron máquinas y herramientas de uso industrial, materia prima y combustible, es decir, la Guerra cortó abastecimientos necesarios para el desarrollo de la actividad, ralentizando el impulso que tenía para 1910.

"La Guerra Mundial representó, como es lógico, un cambio profundo en los sistemas de producción industrial en los países proveedores de materias primas (...) El país se vio obligado a reaccionar de alguna manera frente al descenso catastrófico de las importaciones de productos terminados, que sobrevino como consecuencia de la guerra, a la cual los principales países que exportaban a la Argentina habían destinado la savia vital de todas sus fuerzas económicas." (DORFMAN, A.1970: 323).

Frente a la atracción que el volumen del mercado local provocaba, fue en la década del veinte cuando se instalan diversas empresas extranjeras. (SCHVARZER, J, 1983:223) A pesar de ello, mientras que hacia el inicio del periodo de estudio, las importaciones representaban un 30%, su máximo crecimiento se dio posguerra, entre 1920-1930, destruyendo la competencia de los productos nacionales, y con ello el crecimiento continuado de la industria. Dorfman toma a Bunge en la Unión Industrial Argentina de la siguiente manera al reflexionar sobre esta situación:

"Todas ellas –las industrias nacionales- se han desenvuelto en virtud de iniciativas aisladas (...) El avance de las industrias, irregular e inorgánico (...) Carece de fuerza expansiva bastante porque al lado suyo, en adecuado paralelismo, no se han creado las instituciones complementarias para darles aliento" (BUNGE en DORFMAN, A.1970:329)

Estas industrias destinadas a compensar la restringida oferta de productos manufacturados extranjeros no lograron mantenerse en el tiempo. La principal razón de la falta de continuidad en este desarrollo, ha sido la deficiente preparación técnica como ser mecánicos especializados en el montaje y dirección industrial; el desarrollo de industrias afines para útiles o repuestos mecánicos y faltantes de materias prima a manufacturar.

"Pero lo esencial es que tales rémoras de orden técnico económico implicaban un retardo en la conjunción de los factores esenciales para el establecimiento de una industria prospera" (DORFMAN, A. 1970: 334)

Luego de esta liberación de las importaciones y otros mecanismos de falta de protección que han ido en perjuicio del desarrollo industrial local, le sucede la crisis mundial del 29. Sin embargo, la recuperación de esta crisis por parte de la industria argentina, condensada en el límite sur Buenos Aires, es acelerada. En 1929, entonces, se frena el

proceso por unos años hasta 1933 que la demanda interna es tanta que no se puede cubrir con las importaciones, y se asiste a una expansión de la actividad fabril. De hecho, entre 1935 y 1943, los operarios industriales se duplican al calor de dicha expansión. (SCHVARZER, J. 1983:224)

Con la expansión de los años 20s, desembarcan más empresas extranjeras en la zona sur: Barracas, Llavallol. La preferencia por la implantación hacia el sur estuvo siempre marcada por la disponibilidad de infraestructura de servicios y oferta de mano de obra. En los años 30s, con la crisis, el cierre de las importaciones y el consecuente proceso de sustitución, se instalan grandes conjuntos fabriles para satisfacer la demanda. Si bien las industrias existentes en la zona sur invitan a mantener ese patrón de asentamiento en esa misma dirección, para esta época ya empiezan a aparecer en el mapa de las implantaciones industriales las zonas oeste y norte.

A partir de 1934, y en sincronía con las consecuencias de la crisis mundial que protegen el mercado interno, la migración de grandes masas de trabajadores hacia la ciudad brinda a la industria posibilidades nuevas de mayor disponibilidad de mano de obra. Será en 1941 que el censo registra ya la maduración del proceso expansivo con 300.000 trabajadores en Capital y 110.000 en AMBA, manteniendo el polo de la estructura industrial como las primeras instalaciones, en la zona sur. (SCHVARZER, J. 1983:228)

Por la continua expansión y complejización de los procesos productivos, las empresas necesitan lotes más grandes para poder alojar su creciente infraestructura. Sin embargo, ya hacia 1946 se observa que la dinámica del crecimiento urbano reduce la disponibilidad de lotes tanto para nuevas fábricas como para ampliaciones de las existentes. De este modo, se agrandan más allá de la General Paz, hacia el conurbano. Algunas de las zonas comienzan a delinear una orientación industrial específica, pero por sobre todas las cosas prima la facilidad de transporte y acceso en la lógica de implantación de las nuevas plantas, (SCHVARZER, J. 1983:228)

Si bien son muchos los factores que determinaron las etapas industriales de la ciudad, el sistema de transporte ha tenido siempre un papel decisivo. El ferrocarril ha sido el principal eje de distribución y traslado de materia prima y manufacturada, y por lo tanto, un eje de atracción. Sin embargo, a partir de la crisis ferroviaria de los años 40, los rieles perdieron el protagonismo como ejes de implantación industrial. El boom del automotor, los primeros proyectos de autopistas y el crecimiento descontrolado del AMBA fueron los que complementaron el crecimiento industrial hacia el norte y el oeste.

Por lo tanto, las industrias que hasta 1930 se instalaban sobre la vía férrea en la zona sur, durante las décadas del 30 y 40 se reubican hacia la periferia de la capital, hasta que las nuevas grandes vías de comunicación automotora determinarán desde los sesenta (verificable en el censo de 1963) la consolidación de estos nuevos focos de implantación nortes y oeste. (SCHVARZER, J. 1983:229)

Como vimos, a pesar de las intermitentes mejoras y dificultades o crisis, la industria fue cediendo su lugar como fuente de ocupación y de posibilidades, a las actividades comerciales, financieras y de servicios.

Respecto del proyecto de país, mirado a través de la actividad productiva del sector secundario, esta investigación busca indagar en las diferentes políticas económicas que

la clase dirigente implementó y su impacto en el desenvolvimiento de la economía argentina. Para ver estas cuestiones, se toma una visión a largo plazo sobre el desarrollo económico del país en el siglo veinte. No sólo se orienta la mirada a los factores de crecimiento de la Argentina, sino que también se incluye en el enfoque elegido, que apunta a delinear un marco perfectible y de *grosso modo*, el factor de la equidad estudiado en clave distributiva. El trabajo de Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, “*Entre la Equidad y el Crecimiento. Ascenso y caída de la economía argentina, 1880-2003*”, versa sobre los temas propuestos y esboza un modelo económico para interpretar las diferentes etapas que atravesó la sociedad argentina, que también mira las diversas formas que tomó la sociedad.

Este trabajo, en su etapa introductoria, plantea que sobre la premisa, la Argentina, un desierto, una gema, se configuran un componente de equidad y dos de asimetría que perfilan el destino económico del país a partir de la consolidación como nación en 1880. La *gran fuerza equitativa* de la cual hablan los autores surge de la escasez de población y del tipo de recurso natural que posee la Argentina. (GERCHUNOFF, P. Y LLACH, L. 2004:13) Las asimetrías podrían resumirse en dos aspectos: el regional y el sectorial.

PALABRAS FINALES

El aporte propuesto, no solo se plantea en la síntesis de los autores, sino en una deformación hacia la asimetría de las tres componentes del territorio. Proponemos darle al espacio un carácter central en esta configuración. Al ser el estudio de la historia de la arquitectura y la ciudad desde donde se para esta producción, los otros dos vértices del triángulo funcionan como aportes a la comprensión de este tercer. Ya no con una hipótesis contextual, explicativa, evolutiva o estructurante, sino como un constante rever de sentidos de la construcción de lo social, ya sea en su carácter de proceso (historicidad) como en su ámbito productivo (socialidad).

Si la metáfora que utiliza Santos para expresar el carácter constitutivo de los procesos históricos es el corte geológico. A la hora de pensar en el espacio como la escena vivida y producida esta metáfora parece escueta. Digamos así, en un corte geológico uno no deja de ver la superficie, lo propuesto hasta aquí es que el espacio percibido y su consiguiente representación pictórica son las capas geológicas todas a la vez, ya no de manera sucesiva sino simultánea. Esto toma una mayor complejidad en tanto las diversas pujas sociales reconocerán y producirán sentidos distintos a estos velos disputando así, no ya la validación de una configuración por encima de otra, sino la existencia de una y la inexistencia de la otra. Es el trabajo del estudio de la historia de la arquitectura y la ciudad abordar esta complejidad para entender al paisaje como la convivencia de estas lógicas superpuestas, para así y solo así poder aportar a la desnaturalización de territorios dados como evidentes e invariables.

Bibliografía

- BLANCO, J. Espacio y Territorio: Elementos Teórico-Conceptuales Implicados en el Análisis Geográfico. Fernandez Caso, M. V. y Gurevich R. (cords.). Buenos Aires: Editorial Biblos. 2007
- BORTHAGARAY, J.M. El Río de la Plata como territorio. Buenos Aires: Ediciones Infinito. 2002

- CAMARERO, H. Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares. Herramienta, UBA-IADE. (Nro. 35). 35-60. 2007
- FERRER, A. El capitalismo argentino. Buenos Aires. 1996
- GORELIK, A. La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936. Buenos Aires: Editorial Universidad de Quilmes. 1998
- GORELIK, A. Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 2004
- LEFEBRE, H. La producción del espacio. Madrid. Editorial: Capitán Swing Libros. 1974
- LIERNUR, J.F; SILVESTRI, G. El umbral de la metrópolis. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1993
- MERLINSKY, G. Política, derechos y justicia ambiental. El conflicto del Riachuelo. Fondo de Cultura Económica. 2013
- REGALSKY, A. Los comienzos de la industrialización en la Argentina (1880- 1930). Una aproximación historiográfica. Anuario Digital de la Escuela de Historia de la UNR, Revista Digital No 2. Rosario. 2010-2011
- ROMERO, L. A. y Gutiérrez, L. Los sectores populares y el movimiento obrero en Argentina: un estado de la cuestión. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. Emilio Ravignani. 3ª (Nro. 3). 109-137. 1991
- SANTOS, M. 2da. Parte: Geografía, Sociedad y Espacio. Capítulo XIII: Espacio como Instancia Social. Gestión y Ambiente, Universidad Nacional de Colombia. Vol.12 (No. 1). 2009
- SANTOS, M. Metamorfosis del espacio habitado. Editorial: Oikos-Tau. 1996
- SCHVARZER, J. La implantación industrial. En: Romero, J.L. y Romero, L.A. (eds.). Buenos Aires Historia de Cuatro Siglos (pp. 223-239). Buenos Aires: Editorial Abril. 1983
- SILVESTRI, G. El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmas. Prometeo. 2004
- SILVESTRI, G. Ars pública. Buenos Aires: Editorial Nobuko. 2011
- SIMMEL, G. Filosofía del paisaje. Barcelona: Editorial Península. 1986
- SOJA, E. W. Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory. Nueva York: Editorial Verso. 1995
- TOMADONI, C. A propósito de las nociones de espacio y territorio. Gestión y Ambiente, Universidad Nacional de Colombia, Vol.10 (No. 4). 53-66. 2007
- VILLANUEVA, J. El origen de la industrialización argentina. En Revista Desarrollo Económico, 47, octubre-diciembre 1972, pp.451-476. 1972
- ZIMMERMANN, E. A. Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916. Editorial Sudamericana, Universidad de San Andrés. Buenos Aires. 1995